



Una historia de la casona vieja de la Villa de la Merced, departamento Paclín, Provincia de Catamarca.

Emilio Alejandro Villafañez* y Luis Eduardo Ezequiel Fonseca**

* Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, e-mail: emilio81@gmail.com

** Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, fonsecaezequiel@gmail.com

Palabras Clave:

Paclín,
Arqueología-Histórica,
Casa, Genealogía,
Figuroa.

Keywords:

Paclín,
Historical-Archaeology,
House, Genealogy,
Figuroa.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

RESUMEN

Existe una indisoluble relación entre la creación del Departamento Paclín en la Provincia de Catamarca, la Villa de La Merced y la familia Figuroa.

Este trabajo tiene como finalidad dar a conocer parte de esos vínculos y relaciones, contextualizadas dentro de la imponente casa que albergó a dicha familia, siendo sus dueños Wilfrido Figuroa y Domitila Tapia. Fue en esta casa donde se tomaron no solo algunas de las decisiones que marcarían el rumbo del Departamento, sino también el lugar de las vivencias familiares típicas de finales del siglo XIX y principios del XX.

Mediante un exhaustivo análisis bibliográfico y una entrevista no estructurada a una de las bisnietas del dueño, pretendemos acercarnos a parte de la historia reciente del Departamento.

ABSTRACT

There is an indissoluble connection between the creation of the Paclín Department in the Catamarca Province, the Villa de La Merced and Figuroa family. This paper aims to present these connections and relationships, contextualized within the imposing house that is home to this family, with their owners Wilfrido Figuroa and Domitila Tapia. It was in this house where they took not only some of the decisions that marked the course of the Department but also, a place of family experiences of the late nineteenth and early twentieth centuries. Through a comprehensive literature review and an unstructured interview with one of the granddaughter of the owner, we intend to present part of the Department's recent history.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos realizar una historia de la casona vieja perteneciente a la familia Figuroa. El pretender relatar la historia de los Figuroa es una tarea algo compleja, ya que no fueron personas ajenas a los procesos sociales que se llevaron a cabo en Paclín a través de la mayor parte de su evolución, sino todo lo contrario: ellos formaron parte de los personajes más activos en esos procesos, muchas de sus decisiones influyeron en la fisonomía que actualmente presenta Paclín.

Por este motivo, no basta con plasmar en el papel simples datos genealógicos o anecdóticos sobre la familia, sino que escribir sobre los Figuroa implica hacerlo también sobre cómo se creó la Villa de La Merced y cómo ésta tiene su conformación actual, y además de qué manera sus disposiciones los llevaron a ser una de las familias más ricas e importantes de Catamarca.

Se hace referencia acerca de que una casa muchas veces no es simplemente una obra arquitectónica, sino más bien una obra de arte. Quien observa la casa de don Wilfrido Figuroa, comprueba inmediatamente que éste es uno de esos casos.

Con más de 100 años de vivencias, usos y anécdotas que se contarán en este trabajo, se pretende que quienes lean este informe puedan percibir la importancia del inmueble y cómo catamarqueños debemos instar para su recuperación.

Pretendemos recorrer la historia de una casa, propiedad del señor Wilfrido Figuroa, ubicada en la actual Villa de La Merced (Dpto. Paclín, Prov. Catamarca), con el objetivo de destacar el simbolismo que expresa a través de su morfología y sus características arquitectónicas; así también como los distintos usos que se le dio.

Para ello partimos del supuesto de que la construcción de la identidad de esta localidad recurre cotidianamente a los recuerdos de un pasado de esplendor y bonanza, donde la casona de los Figuroa sería la expresión acabada de ese lugar; y la que actuaría como fenómeno de enraizamiento de su localidad y es identificada con el lugar/localidad/identidad, formando parte del circuito de la vida cotidiana de los pobladores.

Ante esto, procuramos acercarnos a esta problemática a través de las técnicas de la arqueología histórica para la información vinculada a la cultura material, aplicando paralelamente dos metodologías: la genealogía y la historia oral. Éstas nos permitirán el acceso a otro tipo de información, obteniendo anécdotas y mitos para indagar la importancia de esta casona que por años funcionó como cabecera de estancia y como residencia de una de las familias más influyentes de la zona.

Creemos que los límites disciplinares tradicionales son inexistentes, particularmente aquellos que dividen la Arqueología de la Historia o de la Antropología. Es por esto que nos hemos propuesto realizar un acercamiento a la reconstrucción de la vida en torno a esta casa.

En relación a ello, optamos por basarnos en un

exhaustivo análisis bibliográfico, muchos de los cuales ya fueron publicados y otros fueron buscados en los archivos provinciales. Esto nos ha permitido reconstruir la historia de la Familia Figueroa desde los primeros años de la conquista española en la zona, pasando por la creación de lo que hoy se conoce como Villa de La Merced, actual cabecera departamental de Paclín, Provincia de Catamarca, hasta llegar a la historia reciente de la familia, por medio de una entrevista no dirigida, que fue realizada a una bisnieta de Wilfrido Figueroa, quien nos ha abierto la posibilidad hacia un amplio campo de nuevos datos que nos ayudan a ampliar nuestra mirada hacia aquellos tiempos de gloria en la construcción la actual Villa de La Merced.

CONTEXTO HISTÓRICO. LAS MERCEDES DE TIERRA EN PACLÍN

Lo que actualmente conocemos como el Departamento Paclín, durante el período colonial estuvo formado por dos mercedes de tierra (Paquilingasta y Balcosna) y una encomienda de indios en Amadores (Vera 1955).

En este trabajo nos limitaremos al estudio de la merced de Paquilingasta. Esta es la primera de la que se tienen registros escritos para Catamarca (Brizuela del Moral 2003). Perteneció a Diego de Vera desde el año 1589 y tras su muerte, su viuda, Juana de Villegas, se casó con Diego Graneros de Alarcón, quien se hizo acreedor de Paquilingasta en 1609 (Vera 1955).

Por problemas económicos, los herederos de Graneros de Alarcón vendieron en su momento lo que se llamaba Finca de San Lorenzo de Paquilingasta y fue adquirida por el ex Gobernador del Tucumán don Lucas de Figueroa y Mendoza alrededor de 1660. Luego de su muerte, se hizo cargo de toda la finca su hijo Luís, quien a su vez dejó la propiedad bajo responsabilidad de su primogénito, quien llevaba el mismo nombre de su padre. Este último tuvo como hija a Catalina de Figueroa y Mendoza quien contrajo matrimonio con Carlos de Villagrán, los que tuvieron como hijos a Jerónimo, Juana Rosa y María Manuela, estas dos últimas serán las Beatas Villagrán, fundadoras del “Colegio de las Niñas Educandas” (Larrouy 1914; Guzmán 1974).

A fines del siglo XVIII muchas propiedades pasaron a formar parte de la Comisión Municipal de las Temporalidades, quienes las administraron por algún tiempo. Una fracción de Paquilingasta quedó en manos de la congregación religiosa de “Nuestra Señora de la Merced” hasta el año 1821, motivo por el cual la actual Villa de La Merced obtuvo dicho nombre. Posteriormente, la familia Herrera la obtuvo por venta particular, y luego fue la familia Figueroa la que, por sucesión, terminó adquiriéndola.

LA VILLA DE LA MERCED Y LOS FIGUEROA

Recorrer la historia de la Villa de La Merced y no encontrarse con algún integrante de la familia Figueroa resulta una tarea imposible, ya que sus miembros tuvieron una importante participación, tanto en la creación como en la posterior transformación de la Villa.

El Departamento Paclín fue creado en el año 1869 a

través de la Ley N° 96 y La Merced, 7 años después, por pedido de don Augusto Casto Figueroa, a través de la Ley N° 277¹. En el artículo 1° dice: “Cédense los derechos que tiene la Provincia a los terrenos sin agua, que D. Augusto C. Figueroa solicita para la fundación de una Villa en el Departamento de Paclín”. Según los registros encontrados en el Archivo Histórico, la finca de La Merced fue puesta en venta por el Gobierno, y el 30 de octubre de 1882 se procedió a abrir las propuestas. Fueron don Manuel A. Figueroa y don Manuel V. Salas las personas que se presentaron para su compra. La finca de “La Merced” fue vendida el 11 de noviembre de 1882 a Manuel V. Salas, “mediante la suma de cuarenta y dos mil pesos bolivianos el inmueble conocido por finca de «La Merced»(...)”, y en aquel momento sus linderos eran los siguientes: “al Norte, con propiedad de don Cirilo Herrera, denominado El Totoral y terrenos de la finca de Paclín pertenecientes al Colegio de Huérfanos, al Naciente el filo de la cumbre, al Sud, hasta dar con los terrenos, de la Merced del pueblo de indios de Amadores y por el Oeste, el río con el agua que corresponde a la finca” (Coronel 2006: 179).

Cabe mencionar que dichas tierras eran propiedad de los Padres Mercedarios y el Gobierno provincial hizo el traspaso de ellas a través de una expropiación y de su saneamiento de conformidad a derecho, aunque la excepción de esta venta es el terreno que por ley N° 277 de la Honorable Legislatura del año 1876 se donó para la Villa de La Merced, el cual consta del plano de esa Villa realizado por el Ingeniero Carlos Werning:

“luego el señor Manuel V. Salas (...) vende al señor Wilfrido Figueroa, por intermedio del martillero Público don Máximo Reyes, por la cantidad de veinte mil trescientos veinte pesos moneda nacional, el inmueble denominado “finca de La Merced” de propiedad del expresado señor Manuel V. Salas” (Coronel 2006: 179).

Se sabe que fue don Manuel Augusto Figueroa, casado con Romualda Ignacia de Herrera, unos de los primeros pobladores en asentarse en La Merced. De este matrimonio nació Augusto Casto Figueroa, quien se unió a Margarita Carrizo y tuvieron como hijo a Wilfrido Figueroa. Todos ellos fueron personajes influyentes para La Merced.

La casa en donde transcurren nuestros relatos perteneció a Wilfrido Figueroa. Éste se casó con Domitila Tapia y sus hijos fueron Manuel A., Casto Augusto, Humberto José y Wilfrido Segundo, mayores de edad al momento de testar su padre, y Blanca, Domitila Carmen y Julio Argentino, menores de edad (AHC – sucesorio, 1919. Carpeta N° 9).

Wilfrido Figueroa murió el 8 de agosto de 1909 a la edad de 56 años. Podemos afirmar, después de revisar su mensura y el juicio sucesorio, que todos los terrenos de la Villa le pertenecían por herencia de Augusto y por la compra al señor Salas².

¹ Ley provincial N° 277, Legislatura de la Provincia de Catamarca.

² Sucesorio 1919. Caja N° 168, paquete N° 17. Archivo Histórico de Catamarca.

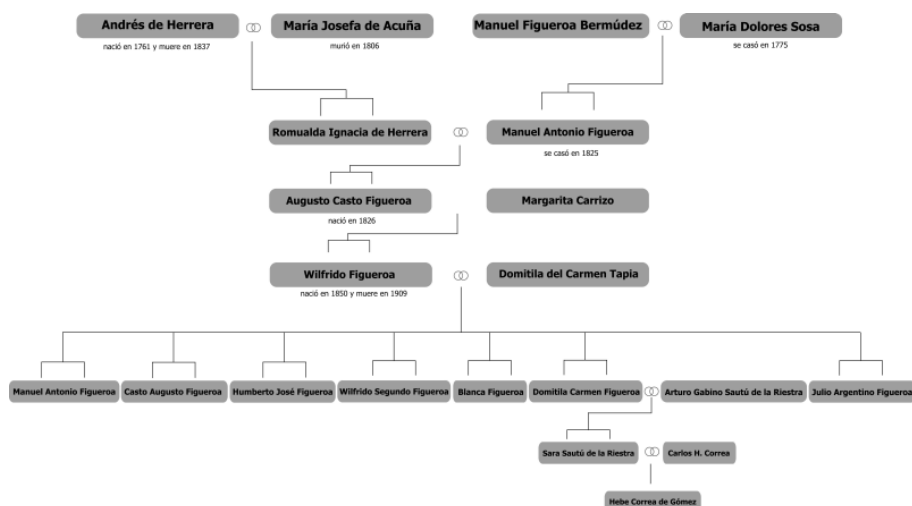


Figura 1. Genealogía de la Familia Figueroa.

Este dato aporta algunas evidencias interesantes para conocer cuándo se construyó la casa en cuestión. Algunos relatos orales hacían mención al hecho de que el inmueble estaba en pie antes de que el ingeniero Werning realizara la mensura y plano de la Villa. Posiblemente estos relatos provienen de una cita que se extrajo del libro histórico de la Escuela N° 292, donde su director, Andrés Flores (1942), expresa:

“Se menciona que en el año 1860 había dos casas de construcción antigua y eran de la familia Figueroa, dueña de la Estancia La Merced (...) Todas estas casas estaban edificadas a orilla del Camino Real que unía Catamarca con Tucumán (...) éste era por donde actualmente se va a Monte Potrero (acortando distancia), por el lado Este de la plaza de La Merced hasta el Río Paclín, donde se une con la ruta 38, donde hay un pequeño puente o alcantarilla, y que hasta hace pocos años era la referida ruta, llamada en este trayecto: “Avenida de las acacias”; por las plantaciones que hay a la vera del camino” (Libro Histórico, escuela 292, La Merced³).

Sin embargo, al inspeccionar el plano de Werning, observamos que las casas en cuestión están a varios cientos de metros alejadas del lugar donde se encuentra la propiedad de Wilfrido Figueroa. Es probable que haya existido un error al interpretar el texto, y que las edificaciones marcadas en el plano fueran del padre y del abuelo de Wilfrido.

Lo expuesto nos expresa claramente que esta casa no fue construida hasta pasado el año 1878 (fecha en que Werning presentó el plano), y posiblemente su construcción empezó después de 1884, cuando Wilfrido compró la finca, pues su ubicación era de las más privilegiadas, ya que se encontraba frente a la plaza, con disponibilidad de agua y a orillas del Camino Real.

DESCRIPCIÓN DENSA DE LA CASA COMO CULTURA MATERIAL

A pesar del paso del tiempo y del deterioro sufrido por la casa⁴, sigue siendo un testigo arquitectónico, tanto por su morfología como por el simbolismo que conlleva su presencia en la localidad de La Merced.

Su ubicación, frente a la plaza principal, y sus dimensiones reflejan la importancia y distinción de sus habitantes en los albores de la localidad.

La casona denota características diferenciadas de acuerdo con los distintos momentos de construcción. Única en su tipo, corresponde a un conjunto de espacios construidos en forma discontinua, de acuerdo con la sucesión de usos y con las distintas necesidades que surgen de las nuevas tecnologías y costumbres que fueron surgiendo.

Esta vivienda presenta tres accesos bien diferenciados: uno por la esquina, con una resolución muy sencilla, acompañando la uniformidad de los perfiles en ambas calles. Los restantes se encuentran por las calles laterales.

La edificación se mantiene relativamente uniforme en el perfil Oeste, aunque se pueden ver dos momentos distintos de construcción en la discordancia que presenta el sector Sur de este ala, sólo visible desde afuera. Mientras tanto, en el perfil Norte se jerarquiza el ingreso con la doble planta y el característico balcón en el frente y contrafrente.

Algo que destaca a esta casa es sin duda la segunda planta, que constituye un “hito urbano” referente en la localidad. El segundo piso es lo que la identifica, jerarquiza e individualiza dentro de La Merced. Aunque el piso y el techo han colapsado totalmente y, solamente los muros se mantienen con los particulares colores de las pinturas y estucos, marca una característica única y que persiste a pesar del tiempo.

Un sector muy importante en la casona es el patio, ya

³ Libro Histórico escuela 292, La Merced. Corresponde a un libro institucional, no posee autor, ya que cada Director de esta Escuela registraba los hechos relevantes para su comunidad.

⁴ Esta descripción fue realizada sobre la base del estudio técnico hecho por la Dirección de Patrimonio Cultural, Departamento de gestión de patrimonio arquitectónico urbanístico de la Provincia de Catamarca.

que con sus galerías internas y el muro que lo cierra por el sector Sur con un portal de doble hoja, le dan cohesión a la construcción, pero sobre todo privacidad y diferenciación del exterior. A su vez, el jardín interior está delimitado por una serie de pilares construidos con ladrillos comunes y rematados con una moldura piramidal.

El patio está circundado por galerías de clásicas tejas españolas en su parte Norte y Oeste. Éstas sobresalen por sus particulares columnas, que tienen una gran riqueza formal. Las columnas están compuestas con un basamento cúbico, y el cuerpo facetado hexagonalmente que remata en un volumen cuadrado con molduras. Éstas sostienen grandes vigas de quebracho que soportan una cornisa de mampostería, la que, en el sector Oeste, presenta los desagües pluviales de tubos cerámicos.

En el sector Este se encuentra la escalera que posibilita el acceso al segundo piso. Ésta no es la concebida originalmente, ya que se habría modificado para albergar un baño que, según el tipo de revestimiento y cercanía con la casa es mucho más nuevo que el ubicado en el sector Sur, que posee cerámicas y azulejos ingleses, pero que está totalmente desmantelado.

En el lado posterior del ala Este se ubica el fogón original, del que se ha derrumbado el muro Oeste y su techo está totalmente colapsado. Sobre estas observaciones podemos plantear dos posibilidades, se puede observar cómo esta construcción es posterior a la mayor parte de la casa, ya que no se encuentran trabas en la mampostería, indicador que denotaría una construcción simultánea. Otra posibilidad es que, en realidad haya sido la habitación Este la que fue construida posteriormente. Esta hipótesis se debe al doble muro que presenta en un segmento y la falta de trabas ya mencionadas con la habitación que funcionaba como cocina.

Otro sello muy particular de la vivienda es la gran habitación ubicada en el ala Este, espacio es emblemático y único, usado como lugar de producción de vinos y agua ardiente. Aún hoy se pueden encontrar maquinarias y herramientas de trabajo, como una vieja enfardadora y un tipo de piletón de mampostería o recinto de acopio de granos. Estos son vestigios de la actividad productiva que se desarrollaba en torno a este espacio de gran tamaño. Esta habitación es la única que tiene piso conformado por tablones de madera, debajo se encuentra el sótano.



Figura 2. Plano del Ing. Carlos Werning, donde se pueden apreciar las pocas casas construidas en la época a orillas del Camino Real y el lugar vacío en la esquina sur-este del espacio dejado para la plaza, donde en la actualidad se encuentra construida la casa de don Wilfrido Figueroa.

El sótano presenta una particularidad; tiene una abertura doble con relación directa al exterior, que desemboca fuera de los parámetros cerrados de la vivienda, y lo comunica con el sector productivo rural. Sin embargo, presenta otro acceso que proviene directamente del interior de la vivienda, específicamente desde una de sus galerías.

Sus muros, totalmente construidos en mampostería de ladrillos y techo con tirantes de madera con bovedillas, presentan gargantas de iluminación y ventilación. Su ubicación dentro del conjunto de la vivienda es clave por su relación con la casa y la producción rural.

La construcción se ha desarrollado en diferentes etapas, como ya lo hemos mencionado, lo cual se observa en los desprendimientos de revoques, en la evidencia de la diferenciación sectorial y por sus métodos constructivos: muros de adobe y también en calicanto, este último, el lugar donde se eleva la planta alta sobre la fachada Norte.

UN ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE LA HISTORIA ORAL

Hay que reconocer que el documento escrito siempre ha sido considerado en el campo de la Historiografía de gran valor y cargado de legitimidad, mientras que la aceptación e incorporación de la oralidad no siempre ha sido sencilla. De todos modos, consideramos al documento oral y al rescate de la oralidad como una técnica o método válido para la Historiografía, ya que *“pretende recolectar un material virgen que podrá ser utilizado posteriormente, de hecho proporciona una documentación distinta para el conocimiento histórico”* (Meyer y Olivera 1971:372).

En efecto, el recurso del testimonio de los sujetos protagonistas de la Historia nos parece de suma importancia, puesto que la Historia oral devuelve a los individuos su papel en la Historia, y recupera la subjetividad que tradicionalmente se ha negado



Figura 3. Vista del segundo piso de la casa.

por considerar las fuentes orales incompatibles con la construcción del conocimiento científico y por relacionarlas con el ámbito de la literatura.

A medida que los historiadores orales avanzaban en la aplicación de esta metodología y tomaban más en cuenta los planteamientos de la nueva teoría de la Historia, la necesidad de replantear una definición de la entrevista en la Historia oral devino en un compromiso central para sus practicantes. Así, la Historia oral ha cuestionado la objetividad defendida por la Historia científica o positivista y ha puesto en tela de juicio la tarea de la Historia como forma de explicación de la realidad a partir de leyes, para sugerir en cambio una Historia interesada en las interpretaciones, entendidas como conocimiento con consenso de verdad, elaboradas por sujetos, actores y objetos de la Historia (Meyer y Olivera 1971; Mateo 2004; Guber 2009, 2004).

Evidentemente, en la producción de un relato histórico están implicados los problemas del método, donde entra en juego la afirmación de sujeto y el discurso que éste produce. Se trata de una tensión que opone individuo a colectivos, objetividad a subjetividad. Esta cuestión manifiesta la crisis la crisis de la totalidad y el triunfo de la particularidad. Pues, en este contexto, la historia individual en la medida que es recuperada por el relato del sujeto, apuntaría a la elaboración de un producto cultural que reforzaría los procesos identitarios locales (Meyer y Olivera 1971).

Si "Historia" significa el "conjunto de los hechos ocurridos en tiempos pasados" y "oral" lo "expresado con palabras habladas", la unión de ambas, "Historia oral", es esto y mucho más. No define un determinado tipo de Historia, basada exclusivamente en la tradición oral, sino que supone fundamentalmente el uso y la valoración positiva de las fuentes orales como una técnica específica de investigación dentro de la Historia contemporánea; generalmente también una labor de recuperación de testimonios de personas que vivieron esa época y que de otro modo se perderían irremediabilmente (Mateo 2004).

No obstante, se reconoce a la entrevista como la

materia prima de la Historia oral que posibilita según Guber "cierta información puede obtenerse sólo parcialmente a través de observación: los sistemas de representaciones, nociones, ideas, creencias, valores, normas (...) la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores" (Guber 2009:203).

ENTRE LOS RECUERDOS DE HEBE CORREA DE GÓMEZ

Intentando una aproximación diferente a la historia de La Casa de La Merced, nos hemos puesto en contacto con Hebe Correa de Gómez, bisnieta de Wilfrido y Domitila, una de las pocas personas de esta familia que aún queda con vida.

Por medio de una entrevista no dirigida con Hebe, pretendemos conocer e interpretar a través de hechos, opiniones, recuerdos, desarrollando una relación diádica (Guber 2009; 2004) que nos lleve en un viaje por medio de su visión de su universo (Ingold 1993) al contexto de mediados del siglo XX, cuando la casa se hallaba en su esplendor y era visitada asiduamente por nuestra entrevistada. De este modo intentamos entender la perspectiva de Hebe, quien nos relata:

"...En aquel tiempo, la casa hacía las veces de un gran casco de estancia desde donde se administraba toda la finca y, a su vez, era un importante foco de la actividad social en toda la villa. Pintada por entonces con amarillo suave, se presentaba como una imponente obra arquitectónica que dominaba la creciente Villa de La Merced."

Con su doble planta, aún hoy se destaca en el paisaje como símbolo del centro coordinador de las funciones productivas de la zona. De la misma manera, representa uno de los principales ejes en torno al cual giraba la vida social y cultural de la población. Su ubicación, frente a la plaza no hace más que reafirmar la importancia antes mencionada.

Como dice la Sra. Hebe

"El ingreso a la casa se realizaba cotidianamente por medio del zaguán ubicado en el ala Oeste de la construcción o bien por una puerta en el lado Sur (ver imagen I). La entrada de la esquina, por su parte, sólo era utilizada para ocasiones especiales desde donde se accedía a la sala de recepción..." (abarcaba las habitaciones VI y VII de nuestro plano). "...Parte de esta gran sala servía de comedor diario durante las épocas más frías. En el verano, en cambio, era usual trasladar la mesa hacia la galería donde las temperaturas no eran tan altas. (La habitación V), considerada como un comedor de lujo y utilizada para agasajos especiales, cuando se invitaban distintas personalidades a la casa. Era el cuarto más decorado, con finos muebles de estilo francés, muchos de ellos traídos por mi bisabuelo, posiblemente desde puertos chilenos. Si había algún invitado que debía pasar varios días en la casa, también

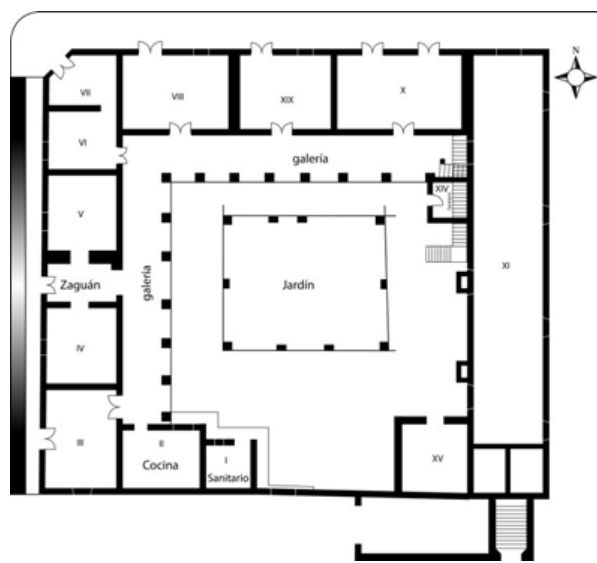


Figura 4. Plano de la casa, junto con los números de las habitaciones que servirán de guía a lo largo de todo el relato del texto.

disponía de un dormitorio..." (en la habitación IX).

"...En el centro de la casa se disponía un bello patio flanqueado al norte y oeste por galerías de tejas españolas. En la parte central se encontraba el jardín, circundado por pilares, desde donde colgaban enredaderas, y unidos entre sí mediante un tejido que impedía que los niños ingresen..."

Sobre ello, Hebe nos comenta:

"...Barbarita, que era la ama de llave, no nos dejaba entrar porque siempre cortábamos plantitas, florecitas...había pájaros; jaulas con pájaros en la galería...y en el medio del jardín había un aljibe..."

Barbarita, el ama de llaves, y su esposo, Ramón Rosa Amador, encargado de la finca, residían en la habitación X:

"...eran los únicos que vivían permanentemente en la casa, además de sus propietarios y familiares. Ya en el segundo piso, se encontraba el escritorio de mi bisabuelo, un lugar envuelto de prohibiciones. Las excusas para impedir el acceso eran la peligrosidad de las escaleras para los más pequeños, pero lo cierto es que este lugar era donde mi bisabuelo guardaba todos sus papeles y desde donde llevaba la administración de la hacienda..."

Hebe nos contó cómo en una de esas escapadas de niños y rompiendo las reglas subieron al attillo:

"... allí había baúles, muchos baúles, baúles antiguos..., donde había papeles, era el escritorio de mi bisabuelo, tenía una mesa grande con un sillón y tenía una perspectiva de vista muy clara, se veía el total desde una ventana y desde aquel otro lado se veía la entrada de Catamarca. Se ve que mi bisabuelo desde ahí miraba todo, estaba muy bien hecha estratégicamente la casa"

En el sótano se acopiaban parte de los productos obtenidos en la finca. Nos cuenta Hebe que:

"...para poner las cosechas, para poner el tabaco, porque el tabaco siempre tiene que estar en lugares oscuros, y ahí tenían el tabaco y las cosas que eran perecederas, y las no perecederas y las que podían picarse un poco más las tenían en la parte de arriba que era más ventilado ahí ponían la papa, la cebolla, que eso rápido se perdía. Papa, cebolla, a veces también maíz..."

La habitación II, en un primer momento fue interpretada por nosotros como la cocina, pero, en realidad, en épocas anteriores fue el baño tradicional de la casa. A la par, la habitación I, donde podemos apreciar características de un sanitario, todavía no había sido construida. La cocina propiamente dicha se encontraba aislada del resto de las habitaciones, en la esquina sureste del patio (habitación XV), lugar donde los niños tampoco tenían acceso salvo cuando debían ir para pelar choclos para

hacer la tradicional humita.

"Los niños que visitaban asiduamente la casa tenían su propia habitación (la número III) para descansar. Era la más grande, había varias camas y ahí hacían dormir a los más pequeños junto a una nana. Existían otros cuartos de descanso también, entre ellos, (la habitación número VIII) era el dormitorio de Domitila, y (la habitación IV), la habitación de Julio Figueroa".

"Hacia el fondo de la casa, en la pieza que colindaba con la entrada sur al sótano, se encontraba el taller. Colmado de herramientas y de máquinas, era lógicamente otro de los lugares prohibidos para los niños."

A pesar de estas restricciones, Hebe asume, no sin nostalgia, que realmente disfrutaba plenamente de toda la casa.

HOMBRES DE TRABAJO

Según el relato oral de la familia, a partir de 1884, año en que Wilfrido Figueroa compró la finca, casi toda la población de La Merced y alrededores trabajaba para él. El sistema de trabajo lo había implementado el mismo Wilfrido, y consistía en dividir la estancia en diferentes potreros, cada uno con su nombre: el potrero del alambre, el del tabique, el de la falda, el de las acacias, de los galpones. Existían más de una veintena y cada uno tenía una extensión aproximada de 30 a 40 hectáreas. Vivían allí los arrenderos quienes, en palabras de Hebe:

"...cada uno de ellos tenía su casita, un ranchito prolijo, se les exigía que tengan plantas, jardines, se le daba semillas, y en esos ranchitos, vivía él con su familia, y los ranchitos eran bien agradables, no eran ranchos muy abandonados, sino eran blanqueados, siempre había un fogón..."

Según el esquema de trabajo esbozado, era el dueño de la estancia quien nombraba un encargado, y éste, a su vez, dirigía a los diferentes capataces de los distintos potreros. Como ya se mencionó, en los años 40 del siglo pasado, según recuerdos vividos por Hebe, el encargado se llamaba Ramón Rosa Amador, quien era el único que vivía en la casa principal. (Su esposa era "Barbarita", el ama de llaves, y Olga, una de sus hijas, era la encargada de cuidar a los niños).

Desde la casona se impartían las consignas de trabajo y, como se dijo anteriormente, era el encargado el responsable de verificar que se cumplieran. Los potreros se dividían en dos grandes tareas: la agrícola y la ganadera. Wilfrido tuvo la posibilidad de mantener contacto en diferentes partes del país. Por ejemplo, se asesoró con algunas entidades rurales de Buenos Aires, o realizó sus compras en la empresa cordobesa Agrocor S.A.; estos adelantos, excepcionales para la época, le permitieron estar a la vanguardia de los últimos progresos tecnológicos. Fue de esta manera

que mantuvo sus campos con una gran sustentabilidad agrícola-ganadera, implementando novedosas técnicas de rotación de cultivos y de ganado.

En cuanto a los cultivos más importantes, se priorizaba el tabaco, el maíz y la alfalfa, y en menor medida, el trigo, el zapallo, la papa, el pimiento, la cebolla y diferentes tipos de hortalizas. Todo lo cosechado llegaba a la casa, lugar donde el encargado lo receptaba y guardaba, en el sótano como en la habitación XI.

Muchos de los productos agrícolas eran vendidos a los mercados de Catamarca y Tucumán, pero fue la ganadería la que marcó la diferencia. Para un personaje como Wilfrido Figueroa, con una mirada tan avanzada para la época, los comercios regionales no eran suficientes. Es por ello que, una vez asentado en la gran estancia de la Villa de La Merced, decidió emprender varios viajes a Puerto Calderas, Chile. Como es de imaginar, era toda una travesía andar a lomo de mula. El viaje demoraba varios meses porque había que cruzar la sierra de la Graciana, pasar por el valle del Río de los Puestos, hasta subir la cumbre del Ambato, y cruzar el salar del Pipanaco, llegando a Chile por lo que hoy en día se conoce como Paso de San Francisco.

Como todo puerto, las posibilidades económicas que allí se presentaban salvaban todas las dificultades del viaje. Siempre había ofertas de compra, el ganado era vendido y parte de ese dinero era destinado a la adquisición de muebles y objetos de valor que traían los barcos europeos que llegaban a puerto.

Si somos capaces de imaginar a las personas que estuvieron detrás de esta gran estancia, podemos también pensar en la empresa que la familia Figueroa supo levantar. Fue la mecánica de la producción campesina, sumado a los engranajes del comercio local a cargo de la familia Savio Piva y la buena relación comercial y parental⁵ que ellos tuvieron, lo que logró un aceitado negocio entre las partes.

El sistema de pago de las mensualidades consistía en una suerte de arreglo entre los interesados, en donde, de una u otra manera eran siempre los peones los que siempre eran perjudicados. Al llegar con las cosechas, cada persona tenía en mano una libreta, donde se anotaban sus compras. El local de ramos generales de los Savio Piva era el único lugar donde podían realizar dichas compras. Hebe nos lo cuenta con especial detalle, recordando aun el sonido de la campana colgada en un gran algarrobo detrás de la casa:

“...en las épocas que se hacían cosechas, que se hacían trabajos con el maíz o por ejemplo con el tabaco, en la casa de la bisabuela había un lugar donde había un árbol muy grande, un algarrobo, no sé si todavía está, pero yo lo conocí. Era donde había una campana grande de donde se hacían los llamados a los arrenderos cuando se hacían esas comidas. Se les pagaba o se les hacía rendir cuenta, entonces ellos ya sabían que se los llamaba con eso, para semejantes distancias que había; y en la casa de

mi bisabuela se recibía las cosechas y desde ahí también se retiraba cuando se vendía...”

Para finalizar, Hebe insiste en demostrarnos la autoridad de la familia, la magnificencia de la casa y la simpleza de sus moradores; al preguntar por el trato con los habitantes y empleados, es categórica:

“...con la gente de La Merced, era un trato cotidiano y muy saludable. Siempre la gente entraba a la casa con mucha familiaridad, teniendo sus lugares para estar. Eran recibidos con mucho afecto, con mucho cariño, y nos enseñaban a nosotros a quererlos mucho a toda la gente que trabajaba en la finca, porque le decíamos finca. Íbamos a las casas de ellos invitados a tomar mate cocido, la tacita a la orilla del fuego; nos servían las tortillas al rescoldo, de esa misma sociabilidad había, no había una distinción de clase, sino era como que todos éramos de la misma familia, sabíamos que habían encargados de la finca, que traían las cosechas, y sus familias eran muy queridas por nosotros y a su vez a nosotros también los queríamos mucho a todos los miembros de las distintas casas”.

VIVENCIAS EN LA CASA

En torno a la casona se han entretreído a lo largo del tiempo innumerables anécdotas y recuerdos de la gente de la villa de La Merced. Sin embargo, hasta ahora, pocos datos se tenían acerca de las vivencias de sus habitantes.

Para la bisnieta de Wilfrido Figueroa, la casona trae consigo un sin fin de recuerdos de su niñez, que transcurrió en gran parte en este lugar.

A través de sus relatos podemos imaginarnos una casa llena de vida y de gente, en pocas palabras, la casa en su esplendor.

Pareciera que la vida de campo era muy dura y sacrificada, pero en la casona de los Figueroa seguramente había espacio para el descanso. Pavos reales y faisanes rondaban la casa; animales de corral, gallinas, pavos, patos, y todo tipo de animales domésticos, daban vida a los grandes patios. Las imponentes galerías estaban adornadas con jaulas con pájaros, que con su canto matutino despertaban la casa.

Dado que los habitantes eran personajes reconocidos e importantes en la vida social de la época, como ya lo hemos mencionado era muy común que se recibieran visitas con mucha frecuencia.

Con mucho cariño, Hebe nos relató las rutinas de la antigua casona vistas desde la perspectiva de una niña, ya que parte de su infancia transcurrió en este lugar. Ella y su familia visitaban la casa en los veranos y algunos fines de semana durante períodos escolares, porque ella y sus hermanos concurrían al colegio en la capital catamarqueña.

Los niños (primos de Hebe), estaban la mayor parte del tiempo a cargo de una *nana*, que los cuidaba y controlaba, “ella era como una hermana nuestra, como una hermana mayor que nos cuidaba bastante”.

El día, para los niños, transcurría entre el campo, viendo

⁵ Existía una relación de parentesco entre las familias, ya que Arturo Savio (empresario hotelero en la zona), se había casado con una prima hermana de Domitila Tapia.

los animales o simplemente caminando, y la casa; o yendo al estanque que estaba detrás del hospital para bañarse.

La casa siempre era muy concurrida, tanto por las visitas que se recibían como por la cantidad de gente que trabajaba en ella o en el campo. Siempre había seis o siete personas que se encargaban de la limpieza, la cocina y otras actividades.

Los arrenderos, que siempre iban y venían, tenían su acceso por la puerta trasera, de doble entrada, por donde todas las mañanas temprano entraban con los lácteos traídos de la lechería.

“EL FAMILIAR”, LA DAMA DEL VESTIDO BLANCO Y EL JARDÍN DE LAS ARMAS

Como casi todas las grandes construcciones, la casa de los Figueroa está envuelta en leyendas y personajes míticos que se esconden detrás de sus paredes. En un trabajo anterior (Villafañez *et al.* 2010) dimos cuenta de la existencia de una historia sobre un ser de aspecto monstruoso que habitaba en el sótano de la casa y que debía ser alimentado con personas vivas. Según cuentan los pobladores de la zona, quienes se refieren a él como “un familiar”, ésta habría sido la condición impuesta por el demonio para que los Figueroa pudieran conservar sus riquezas. Esta historia mantiene numerosas similitudes con el mito de “El Familiar”, engendro maléfico al servicio de los dueños de grandes fundos agrícolas e ingenios cañeros (Cejas 2001). Por ello, podemos afirmar que, en líneas generales, bien podría ser una resignificación de esta leyenda característica de gran parte del Noroeste argentino.

A través de la entrevista realizada, pudimos conocer otra de las historias que encierra esta casa. Nada mejor que dejar que Hebe nos cuente con sus palabras acerca de ello:

“...esta leyenda que huele a modernidad digo yo, por que cuando nosotros íbamos a la casa no había esa historia, pero después, dice la gente que cuando la casa fue abandonada, de noche la gente veía una señora que se paseaba con una vela por las habitaciones, que se veía a través de las ventanas. Una historia de campo que muchos dicen que era el alma de mi bisabuela, que paseaba en la casa por la noche con una vela iluminada, vestida de blanco con el cabello largo, es una casa que estuvo muchísimos años abandonada y nunca entraba la gente, no entraba...”

Pero hay otras historias que parecen poseer menos elementos fantásticos o, por lo menos, mayor veracidad. La más intrigante es aquella que relata la existencia de una gran cantidad de armas enterradas en el jardín de la casa. Según el relato de Hebe:

“...hay una versión de que acá (en el jardín) se enterraron las armas de una contienda que hubo. Esto si me lo dijo mi tío la información cuando al gobernador, que en ese momento era gobernador Rivera creo, no sé en qué época fue

porque yo no lo tengo registrado bien me dijo que Flavio Castellanos lo iba a matar al gobernador Ribera. Entonces los Figueroa, que estaban de parte de Ribera, juntaron a todos los empleados del campo, los armó y se vinieron hacia La Bajada para apoyarlo a Ribera. Cuando llegan a La Bajada en el Portezuelo, Flavio Castellano lo había hecho matar a Ribera. Entonces regresaron inmediatamente y, comenta el tío y yo ya lo sabía, en el jardín donde está el aljibe, ahí se habrían enterrado las armas...”

Es bueno hacer un paréntesis y decir que, si bien el relato puede ser verdad, no lo son los personajes que en él figuran, porque nunca existió un Gobernador de apellido Ribera. Pero la persona que sí ostentaba ese cargo era, en cambio, Flavio Castellanos, quien asumió el 11 de junio de 1897. Decimos que lo contado por nuestra entrevistada tiene cierta veracidad ya que: “el profesor Castellanos no pudo concluir su mandato, porque el partido de oposición llamado “La Unión Provincial”, protagonizó una revolución el 22 de septiembre de 1899 que, aunque fracasó y costó muchas víctimas a ambas facciones, provocó una intervención federal que declaró caducos todos los poderes, llegando como interventor el doctor Benjamín Figueroa” (Olmos 1957: 237).

ALGUNOS RECUERDOS DE MIS BISABUELOS

Los recuerdos que Hebe tiene de sus bisabuelos no son muchos, ya que Wilfrido murió antes que ella naciera. Para Hebe su bisabuelo era

“...un hombre sagaz y visionario... tenía gran capacidad para organizar y administrar una extensión tan grande de tierras, diseñó el campo determinando sectores de cultivo y pastoreo, porque él lo diseñó; era un campo, una finca, que un poco estaba así desperdigada... asignó tareas a personal que se responsabilizaba de las actividades.”

Según los relatos, era un gran conocedor de cómo hacer prosperar su ganado y todo lo que tenía que ver con las tareas rurales.

De su bisabuela, Domitila, también tiene pocos recuerdos debido a que falleció cuando ella era muy pequeña. Pero lo que sí asegura es que era una mujer de carácter, ya que al morir su esposo se hizo cargo completamente con gran entereza y determinación de la administración de la finca y de todos los asuntos a ella relacionados. En torno a la muerte de Wilfrido Figueroa, se han tenido diferentes versiones, muchas de ellas relacionadas con creencias y comentarios de los que no se conoce su origen.

Claramente sólo se sabe que murió volviendo del pueblo de Balcosna, más precisamente en la Tierra Verde.

Según versiones orales recopiladas por la señora Correa de Gómez, cuando lo encontraron, “*quedó una lata de sardina abierta como si había comido*”. Las sospechas que rondan en torno a su muerte se basan en que él gozaba de buena salud, y nunca hubo ningún tipo de

síntoma que estuviera enfermo. Estas dudas y sospechas encuentran asidero en una versión que circuló en la época acerca de conflictos territoriales:

“...Sucede de que unos días antes había comprado 7000 rollos de alambre a la firma Agrocor, (...) para alambrear, separar toda la parte norte de la finca y alambrearla, desde los cerros todo eso hasta el bajo, porque estaba sin alambriarse. Había intrusos que iban entrando, tenía una gran preocupación él por delimitar esa parte, no estaba delimitada y tenía avances parece de gente; entonces la sospecha está en eso, de que justo ya llegaban los alambres y justo él muere. Mi tío sospecha que fue envenenado...”

EL JUICIO

A pesar de tantos recuerdos lindos, Hebe nos cuenta con cierta vergüenza una de las maniobras que desencadenó un importante desmembramiento familiar y el principio del fin de toda la finca.

El personaje principal de esta historia es Julio Figueroa. Fue el menor de los 6 hijos que tuvieron Wilfrido y Domitila; estudió abogacía en Buenos Aires donde logró establecer contactos con diferentes funcionarios públicos y emprender una exitosa carrera política. Fue Senador Nacional por Paclín y Vice-Gobernador en la fórmula con Girardi (1928-1930).

Con la excusa de no perder detalles de lo contado, decidimos poner el relato tal cual lo cuenta Hebe:

“...el tío Julio era un hombre un poco soberbio, nació muy mimado y con mucha riqueza, acostumbrado a tener mucho dinero y fue a Buenos Aires y allí estuvo abierto a muchas puertas por que había muchos funcionarios públicos que eran familiares; estaba muy vinculado política y socialmente, pero por una cuestión familiar y allá en Buenos Aires se ve que era vivo y se conectó bastante. Entonces parece que la convenció en el lecho de muerte a mi bisabuela de que hicieran una venta de toda la estancia porque no se podía administrar, porque los gastos eran muy grandes, las cuentas la superaban, según cuentan la historia familiar, y mi bisabuela en su lecho de muerte le firmó una venta simulada al doctor Acuña, cuñado de Julio, que actualmente hay familia directa de ella. Y cuando muere mi bisabuela, había sido una venta simulada de este doctor Acuña al Tío Julio le entrega el campo, le vende al Tío Julio toda la finca y queda desheredados todos los otros...”

Este episodio acaecido en los años 30 tuvo como desencadenante un juicio realizado por un descendiente de la familia Figueroa, Jorge Vizozo, estudiante de abogacía y Licenciado en Historia, quien se retiró como jefe de policía de Catamarca. Las más de dos décadas que duró el juicio dejó en serios problemas económicos al querellante, hasta que Julio, cansado de audiencias judiciales, y Jorge, acorralado por las

deudas, decidieron hacer un acuerdo. *“Hasta el día de hoy no puedo saber bien yo cómo ha sido el arreglo”*, dice Hebe, pero lo cierto es que Julio Figueroa se retiró del juicio. Por su parte, Julio se quedó con la casa y una importante porción de la estancia, dejando al Sr. Vizozo con la parte Este de la finca.

El final del juicio dejó marcas irreparables en la familia. Hebe nos cuenta con tristeza cómo todo ha dejado de ser lo mismo, ya que nunca más han vuelto a la casa.

Cuando la estancia empezó a decaer y la familia dejó de ir, Julio nombró a algunos integrantes de la familia Salazar como los nuevos capataces, y al cabo de pocas décadas se produjo un abandono progresivo y total.

COMENTARIOS FINALES

El objetivo del presente trabajo fue destacar tanto el simbolismo que la casa de los Figueroa expresa a través de su morfología y sus características arquitectónicas como los usos que se le dio a la casona de Wilfrido Figueroa, atravesado por nuestra hipótesis, la construcción de la identidad de esta localidad Catamarqueña. Ayudados en gran parte por los relatos familiares, pero complementados también con información histórica de diverso carácter, a lo largo de este trabajo hemos intentado reflejar cómo una construcción, en este caso sumamente particular, ha marcado la vida de muchas personas, donde se generaron mecanismos a través de los cuales el conocimiento local opera, incluyendo el aspecto de si “conocimiento local” es, en sí, una etiqueta apropiada para los mecanismos cognitivos y experimentales que están en juego en las relaciones de la gente con su entorno, formando un proceso identitario tanto de la Villa de la Merced, como de sus propios habitantes. Compartimos la idea de conocimiento local que toma Escobar (2000), donde lo tratan como “una actividad práctica, situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes, es decir, que este conocimiento funciona más a través de un conjunto de prácticas que dependiendo de un sistema formal de conocimientos compartidos, libres de contexto” (Hobart 1993:17,18 tomado de Escobar 2000: 121). Por lo cual esta postura nos acerca a la percepción donde los pobladores están arraigados e inmersos en su localidad. Nuestro estudio nos permitió examinar la medida en la que los pobladores de La Merced generan marcos de referencia construidos desde su percepción local, y ello nos permite visualizar las maneras presentes o potenciales de re-concebir y reconstruir su mundo, plasmado en prácticas y visiones múltiples, basadas en el lugar, en una casa; de manera que se erigen como formas “alternativas” de organizar la vida social de los pobladores actuales, donde los recuerdos, la historia y el presente se mezclan y sus límites se difuminan cuando pensamos en la casona de Wilfrido Figueroa.

BIBLIOGRAFÍA

BOIVIN, M.; ROSATO, A. y P. ARRIBAS

2004. "Constructores de otredad" 3° ed. Buenos Aires. Antropofagia, 2004

BRIZUELA DEL MORAL, F.
2003. *Historia de las mercedes de tierra en Catamarca. Siglos. XVII al XIX*. pp. 66-69. Ed. Benedic, Catamarca.

CEJAS, O.

2001. Del Tukma mágico. Ediciones del Rectorado. Universidad Nacional de Tucumán.

CORONEL, M.

2006. La Merced, Departamento Paclín: su historia. III Tercer Congreso de Historia de Catamarca. pp. 177-190. Editorial científica universitaria.

FLORES, A.

1949. Libro histórico de la Villa de La Merced. Escuela 292, Provincia de Tucumán. Ms.

GUBER, R.

2009 *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ed. Paidós Estudios de comunicación 19
2004. La Identidad Social Villera En: "Constructores de otredad" Comp. Boivin, Rosato y Arribas 3° ed. Buenos Aires. Antropofagia.

GUZMÁN, G.

1974. Colegio Ntra. Sra. del Huerto de Catamarca. Libro de oro en el 1er Centenario de su fundación 1874 - 1974". Comisión de Homenaje Catamarca, Catamarca.

ESCOBAR, A.

2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar:

¿globalización o postdesarrollo? En Edgardo Lander, La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, pp 113-143 Buenos Aires, Clacso-Unesco.

INGOLD, T.

1993. The Temporality of the Landscape. World Archaeology 25: 152-174.

MATEO, E.

2004. La recuperación de la memoria: la historia oral [en línea], en TK, n° 16, Asociación Navarra de Bibliotecarios, pp. 123-144, en la dirección http://www.asnabi.com/TK_archivos/TK_17/35mangado.pdf#search=%22funcionarios%20y%20escribas%22.

MEYER, E. y A. OLIVERA DE BONFIL

1971. La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas. En: Historia Mexicana. Vol. 21, No. 2, pp. 372-387. En su Vigésimo Aniversario.

LARROUY, A.

1914. Los indios del Valle de Catamarca. Estudios Históricos de la Revista de la UBA, tomo XXVII". Ed. Coni hermanos, Buenos Aires.

OLMOS, R.

1957. Historia de Catamarca. Ed. "La Unión"

VERA, J.

1955. El Concepto de Mercedes y Encomiendas los primeros colonos de Catamarca durante el siglo XVI", Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, año VII N° 1 y 2.

VILLAFANEZ, E.; GASPAROTTI, L. y L. GHECO

2010. Arqueología e historia en la casa de don Wilfrido Figueroa. La Merced, Departamento Paclín. En: Aportes científicos desde humanidades 8 pp. 276 - 288; Lugar: San Fernando del Valle de Catamarca.